



Universidad  
Nacional  
de Córdoba



Secretaría  
de Extensión  
Universitaria

## Ronda de Estudiantes. Dialogar y habitar el espacio en virtualidad.

Moretti, Marianela<sup>1</sup>; Sarachú Laje, Paula<sup>2</sup>; Nanzer, Ana Carolina<sup>3</sup>.

### Resumen

Este escrito acerca algunas reflexiones en torno a la implementación en modalidad virtual del proyecto Ronda de Estudiantes. Ronda de Estudiantes es coordinado por el Departamento de Orientación Vocacional de la Secretaría de Asuntos Estudiantiles de la Universidad Nacional de Córdoba y se realiza desde el año 2018. Su objetivo es dialogar e intercambiar experiencias entre estudiantes de las escuelas secundarias y estudiantes de la universidad acerca de continuar estudios superiores.

En el año 2020, implementamos esta práctica (anteriormente realizada en formato presencial) en un formato virtual debido a la pandemia. A partir de esta experiencia nos preguntamos: ¿Cómo funcionó el espacio virtual? ¿Cómo presentábamos la universidad en la virtualidad ahora que no podíamos acercarla con nuestros cuerpos yendo a las escuelas? ¿Cómo franqueábamos el anonimato? ¿Cómo hacíamos para escuchar las distintas voces y trayectorias a través de las pantallas?, ¿Cómo utilizar las herramientas digitales para facilitar la participación sin que a la vez implique profundizar las desigualdades en el acceso a la misma ya sea por no contar con los recursos materiales o la alfabetización digital necesaria?

<sup>1</sup> Departamento de Orientación Vocacional, Dirección de Inclusión Social (DIS), Secretaría de Asuntos Estudiantiles (SAE), Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

[marianelamoretti@unc.edu.ar](mailto:marianelamoretti@unc.edu.ar)

<sup>2</sup> Departamento de Orientación Vocacional, DIS, SAE, UNC. [paulasarachu@unc.edu.ar](mailto:paulasarachu@unc.edu.ar)

<sup>3</sup> Departamento de Orientación Vocacional, DIS, SAE, UNC. [carolina.nanzer@unc.edu.ar](mailto:carolina.nanzer@unc.edu.ar)

También nos interrogamos qué acciones seguir proponiendo y cómo implementarlas en la virtualidad que permitan pensar el derecho a la educación desde la construcción colectiva.

**Palabras clave:** escuela secundaria- diálogo- participación- virtualidad

### **Abstract**

The following text offers some reflections on the project Ronda de Estudiantes (Students' Round Table) and its implementation online. The Students Round Table is coordinated by the department of Vocational Guidance of the Secretary of Student Affairs from the National University of Cordoba and has been carried out every year since 2018. Its aim is to discuss and exchange experiences between students from high school and university on the matter of enrolling on higher education. During the year 2020 we implemented this practice (which in the past was conducted face to face) online due to the pandemic. Based on this experience we asked ourselves: How did the virtual space work out? How did we introduce the university via the online modality since we couldn't physically reach out to the schools any longer? How did we overcome anonymity? How did we listen to the different voices and experiences through a screen? How can we make use of digital tools to facilitate participation without also deepening the inequality in the access of it, be it due to the lack of material resources or the necessary digital literacy? We also wondered which actions we should continue proposing and how to implement them online in such a way that we can continue to understand the right to education the perspective of collective construction.

**Key words:** high school - dialogue - participation- online

### **Introducción**

Ante el panorama incierto y desconcertante que nos impuso la pandemia, desde el Departamento de Orientación Vocacional (Secretaría de

Asuntos Estudiantiles-Universidad Nacional de Córdoba) fuimos buscando los modos de sostener las diferentes propuestas de trabajo en relación al acercamiento con las escuelas, con el objetivo de trabajar las temáticas propias de la terminación de la escuela secundaria y las alternativas para continuar estudiando. El aislamiento y luego el distanciamiento obligatorio nos puso ante el desafío de repensar las propuestas en un formato virtual, no procurando trasladar el formato presencial sino recreándolas para que la acción siga teniendo potencia, con la convicción de que era necesario seguir impulsando el acercamiento de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) a las escuelas y los intercambios entre estudiantes.

El proyecto Ronda de Estudiantes es una propuesta que iniciamos en el año 2018 en la cual realizamos charlas-talleres en escuelas de la ciudad de Córdoba cuyo objetivo es el encuentro entre estudiantes de la UNC y de las escuelas secundarias para compartir experiencias e inquietudes sobre continuar sus estudios y sus elecciones, así como también dichas charlas brindan información sobre distintas alternativas educativas y otras (becas, deportes, comedor) de nuestra universidad.

Uno de los ejes principales de este proyecto radica en el diálogo y encuentro entre estudiantes de escuelas que estén en el último año del secundario y de la universidad. Por esto, no nos resultó sencillo generar otro formato para una actividad extensionista que veníamos realizando hace varios años de manera presencial, que funcionaba y a la que estábamos habituadas/os a que sea en cuerpo presente y dentro de las escuelas a las que íbamos.

A la vez, al reformular nuestras prácticas debimos considerar también los diferentes momentos vinculados al contexto y atravesamientos subjetivos que los tiempos/compases de la pandemia y el aislamiento a lo largo del 2020 nos fueron marcando como sociedad así como el aprendizaje por parte de todas/os quienes estábamos implicadas/os en los intercambios virtuales.

Este escrito pretende compartir algunas elaboraciones sobre ese proceso de recreación de nuestras prácticas del proyecto de Rondas en una propuesta virtual, sus potencias y desafíos, los momentos que fuimos

atravesando en el proceso de aprendizaje, y las preguntas que nos hacemos para seguir pensando nuestras prácticas extensionistas en la virtualidad.

### **Tiempos de reinención**

Una vez asumido por parte del equipo de orientación la necesidad de repensar y acomodar nuestras propuestas a la virtualidad, y luego de un sin número de reuniones empezamos con la acción. En un primer momento, convocamos a estudiantes de diferentes unidades académicas, con quienes realizamos una instancia de formación/sensibilización (coordinada por el equipo del DOV) en temáticas vinculadas con herramientas para acompañar la elección de un estudio y el acercamiento a la información. A la vez se abordaron temáticas relativas al encuentro y diálogos, el trabajo con las escuelas, y por supuesto, las particularidades de la pandemia. Estas instancias fueron los primeros pasos en la virtualidad dados en la fase inicial de la pandemia y de aislamiento estricto pudiendo vincularnos con diversas realidades/contextos que las/os estudiantes estaban atravesando, destacándose en la conversación, mediada por artefactos tecnológicos, un fuerte interés por participar, interactuar con otros/as, desde sus hogares, desde sus provincias, *salir del encierro de alguna manera, empezar a generar nuevos escenarios*.

En relación a las charlas, tuvieron una modalidad predominantemente expositiva. En la primera parte de la actividad, se hacía una presentación general de la universidad, sus distintos programas y algunas cuestiones generales al momento de pensar la elección. En un segundo momento, dependiendo del grupo, las/os estudiantes de la universidad compartían sobre sus trayectorias. Finalmente, en el espacio de “intercambio” se respondían las preguntas de quienes habían participado. En algunas ocasiones este orden se alternaba, y las preguntas se realizaban al inicio de la charla a modo disparador o también algunas veces surgía durante.

El formato en la virtualidad implicó acotar los tiempos, generar material gráfico y expositivo, acordar previamente cuáles serían los ritmos en la circulación de la palabra. Y pensar estrategias para favorecer la posibilidad de

un intercambio virtual entre estudiantes, que sea cercano, a la vez que explorar diferentes programas y herramientas digitales que favorezcan estos intercambios. Este recrearnos nos evoca el planteo que realiza Pál Pelbart (2021) cuando retoma la idea de Deleuze acerca de que crear es resistir. *Un movimiento nuestro fue tal vez el resistirnos al aturdimiento que significó por momentos la pandemia, fue insistir en el trabajar con las escuelas, fue crear algún dispositivo que nos posibilite acercarnos, hacer contacto, aún sabiendo de las dificultades.*

También pudimos percibir en las comunicaciones previas con las/os docentes de las escuelas la reiterada aparición de expresiones vinculadas con el desánimo y desesperanza que atravesaban ellas y sus estudiantes en relación a este nuevo formato de clase y a la terminación del secundario en el contexto de no presencialidad. Exponiendo la necesidad de realizar acciones junto a ellas/os que movilicen ese sentimiento.

El desafío que se nos presentó como equipo, fue cómo *hacer del espacio virtual un espacio de encuentro con estudiantes y docentes, donde se genere un intercambio genuino, donde sea posible la circulación de la palabra, donde este desánimo y desconcierto encuentre una punta que aporte al movimiento.* Acordando con Pál Pelbart (2021) somos, pues, un grado de potencia, definido por nuestro poder de afectar y ser afectado.

### **Texturas del diálogo y la participación**

Como ya lo planteamos, uno de los mayores cambios al realizar la práctica se generó en relación al diálogo y la participación, los cuales se presentaban con sus propias lógicas en el espacio virtual.

Al iniciar, como equipo fue un gran desafío fue aprender sobre las diversas posibilidades de las herramientas digitales y a la vez, identificar cómo se daban los intercambios en la virtualidad, con sus avatares y características. Al respecto, por un lado, fuimos aprendiendo con qué herramientas digitales contábamos, compartiendo entre nosotros/as sobre ellas, socializando las experiencias que teníamos a medida que las implementábamos en nuestras

actividades. Como equipo, esta situación nos puso en una fuerte posición de aprendizaje que necesariamente fue también grupal y colaborativo.

Otro aspecto novedoso de la práctica fue conocer sobre la población con la que trabajaríamos ya que, en muchos casos las escuelas eran de otras provincias o país que no conocíamos y además, no contábamos con la posibilidad de ir a su territorio (ir al barrio, llegar a la escuela, hacer la charla en las aulas como vía fundamental de la experiencia presencial que permitía conocer más del grupo con el que se trabajaba). También necesitábamos conocer las condiciones en el acceso a lo digital de la población con la que trabajaríamos para no proponer una actividad que quizás acentuara la brecha digital. Para ello, conversamos con docentes previo a la charla y nos contaban el motivo por el cual la solicitaban, las inquietudes del grupo, lo que venían trabajando en relación a la temática, las realidades que vivían. Este punto de *contacto previo tuvo un papel fundamental en las prácticas virtuales porque fue el modo que tuvimos de conocer el grupo y algo de su contexto y así poder armar propuestas de charlas a partir de las realidades de las/os participantes así como de sus demandas.*

En cuanto a las charlas en sí, inicialmente nos interpelaron algunas cuestiones relacionadas a los modos de participación en la virtualidad en los que encontramos dificultades para generar confianza e intimidad así como para favorecer la participación de las distintas personas. Nos encontrábamos con participantes que tenían sus cámaras apagadas, cuando preguntábamos algo se generaban silencios, las intervenciones de las/os estudiantes de las escuelas eran algunas preguntas por el chat de googlemeet o zoom o alguien la realizaba oral y a veces nos encontrábamos con que sólo oíamos la voz de quien la realizaba ya que no podíamos verla/o incluso ni siquiera saber su nombre (por una limitación propia de las herramientas digitales que cuando estás presentando no podés ver a quienes están en la videollamada). En este último caso, la participación tenía cierto anonimato respecto a quien la enunciaba así como también la pregunta era compartida de manera desarticulada respecto de la propia historia. También nos dimos cuenta que en

esa modalidad sólo podía tomar la palabra una persona a la vez lo cual a veces generaba que una o un pequeño grupo de personas monopolizara la palabra.

En este punto, desarrollamos algunas estrategias para fortalecer el intercambio y la participación diversa. Por un lado, insistimos con las/os docentes en que en el diálogo con las/os estudiantes de las escuelas previo a la charla se construyeran algunas preguntas generales o propias de la historia de cada una/o para luego poder compartirlas en el encuentro sincrónico. La otra estrategia consistió en utilizar algunas aplicaciones durante la charla para interacción simultánea con las/os estudiantes como mentimeter y padlet para dar lugar a las inquietudes de las/os distintos participantes y a la vez, que entre ellas/os podían conocer las inquietudes de otras/os. También, utilizando esa pregunta como disparadora invitábamos a quienes habían hecho su pregunta escrita a que ampliaran la misma, nos cuente un poco más sobre su situación y así promover la escucha de las distintas voces a la vez que reforzábamos nuestro rol de coordinación para facilitar la circulación de la palabra.

Más allá de estas estrategias implementadas, creemos que en la experiencia en la virtualidad persistieron algunas limitaciones para intercambiar entre estudiantes sobre las propias trayectorias. Si bien por parte de las/os estudiantes de la universidad se generaba un espacio para que contaran sus historias; en relación a las/os estudiantes de las escuelas sólo surgían algunas preguntas respecto al relato de las/os primeros y luego cuando se les preguntaba sobre sus situaciones en pocas ocasiones ampliaban. Asimismo, pudimos identificar que ese aspecto no implicaba que el diálogo no se produjera. Es que podíamos conocer a posteriori por las/os docentes, que las/os jóvenes se hacían preguntas a partir de lo conversado en la charla, se motivaban a seguir buscando información o compartían cómo se habían identificado con los relatos de las/os estudiantes de la universidad. También muchas de las personas que participaban de las charlas luego se inscribían a los talleres virtuales coordinados por el DOV para seguir pensando sus elecciones e incluso llevaban allí cuestiones que las/os habían interpelado de la charla. De modo que, más allá que las/os estudiantes de las escuelas no compartían explícitamente sus trayectorias en el encuentro sincrónico creemos

que aquellas eran interpeladas de otros modos tanto en el trabajo previo con las/os docentes así como a partir de lo que surgía luego de escuchar los relatos de las/os estudiantes de la universidad. En relación a esto podemos decir entonces que *el diálogo aparecía marcado más por la escucha y la pregunta como modos de participar, no era inmediato y coincidente con el encuentro sincrónico, se producía más allá de él, comenzaba antes, se hacía interpelar en lo oído, quedaba resonando y se multiplicaba en otros diálogos posteriores a la charla en sí.*

Para concluir este apartado, creemos que el diálogo en la virtualidad se configura con sus propias características de las que aún vamos aprendiendo con otras/os. Creemos que construir condiciones para ello es definitivamente distinto a la presencialidad. Identificamos que en este punto, un aspecto central que condiciona la participación es de índole material, nos referimos al acceso concreto a los aparatos tecnológicos y sus facilidades, así como la conexión a internet. También, creemos que otro aspecto particular de la participación en la virtualidad está relacionado a los saberes/conocimientos sobre el uso de las herramientas digitales. Ambos aspectos forman parte de la conocida brecha digital y es necesario contemplarlos al momento de planificar actividades en la virtualidad para no reproducir estas desigualdades.

También, consideramos que la palabra y el cuerpo como vehículos para la participación se disponen de otro modo en la virtualidad y están condicionados por lo anteriormente mencionado. Por un lado, la palabra (antes articulada por el cuerpo presente) es vehiculizada por un artefacto tecnológico (que también puede limitarla por ej. con los fallos a la conexión a internet); por otro, el cuerpo que habla es ahora virtual y entonces ya no transmite afectos/sensaciones del mismo modo. El cuerpo virtual de quien participa ahora nos habla a través de una imagen en un recuadro pequeño, se nos presenta como cuerpo fragmentado en el que apenas se identifican los gestos, a la vez aparece otros modos de hacerse presente, de mostrar sus afectaciones, se muestran otros aspectos como por ejemplo el contexto en el que esa persona está (su casa, patio, las/os integrantes que comparten su cotidianeidad).

Finalmente, un aspecto fundamental sobre el cual nos preguntamos acerca de *cómo hacer lugar a lo afectivo en estas condiciones de virtualidad, qué estrategias construir con otras/os para crear un ambiente de confianza e intimidad, cómo armar ese sostén ineludible para que los diálogos sean posibles.*

### **Habitar los escenarios**

Otro eje sobre el que nos gustaría compartir algunas reflexiones es el tema del espacio/territorio. El pasaje de habitar las escuelas y la universidad como lugares donde se producían las charlas, a habitar la virtualidad desde las casas particulares de cada quien, hizo que tuviéramos que reinventar casi todo. Nos preguntamos por la práctica misma como territorio puesto que no es lo mismo dialogar en el aula de una escuela luego de haber recorrido el barrio para llegar allí a conversar con otros -cuerpos presentes- a una conversación donde el territorio es una pantalla dividida en cuadrados minúsculos donde no se ven quiénes están.

Se trató de algo así como cruzar una frontera, de un cruce que se convirtió en el lugar de la incertidumbre, de la no evidencia, de lo extraño. Y el asunto era cómo no hacer de eso una debilidad sino una potencia (Preciado, 2019).

Allí nos interpelaba cómo darle lugar a todo eso que estaba pasando sin que mediaran nuestros cuerpos presentes compartiendo el mismo espacio físico. Y nos supuso repensar la idea de cuerpo, y pensar en clave de cuerpos mixtos, y a la vez palpar ese clima de desaliento y pensar una y otra vez el cómo habitar la virtualidad.

Una cuestión que aprendimos (y tal vez estamos en condiciones de reafirmar) es que una conversación sucede en distintos ámbitos, tiempos, formatos, contextos. Lo que este nuevo espacio virtual nos abrió a pensar fue el cómo, el qué, el cuándo, el con quiénes, sin quedar atrapadas en la disyuntiva, equivoca a nuestro entender, entre sí hubo posibilidad de conversar con las escuelas o no durante la pandemia y en la virtualidad. Con esto queremos decir que buscamos corrernos de una lectura de lo que sucedió en

clave de alternativas infernales (Stengers - Pignard, 2018): sí sirvieron o no las charlas, si fueron buenas o malas, útiles o inútiles, y más bien abrir-nos preguntas en otros sentidos y registros respecto a las experiencias vividas. Por ejemplo: ¿Qué cuestiones habilitó el espacio virtual y qué se venía produciendo en el espacio físico de la escuela? ¿Cómo se encontraron los cuerpos en estos espacios digitales? ¿Qué experiencias se produjeron con pantallas mediando el cuerpo a cuerpo al que estábamos habituadas/os? ¿Qué tipo de presencialidad disponen los distintos espacios? ¿Qué actividades funcionaron, cuáles no y por qué?

Como sostiene Pal Pelbart (2021), nos parece importante poder ver qué composiciones se armaron en las charlas, qué se pudo armar a partir del dispositivo virtual. Poder mirar: "...composiciones, de la composición entre relaciones, de la composición entre poderes, de los modos de existencia en que deriva tal o cual compuesto. No se trata de seguir cualquier mandamiento, cartilla previa, o receta, sino de evaluar las maneras de vida que resultan de ésta o aquella composición, de éste o aquel encuentro, de ésta o aquella afectación (Pal Pelbart, 2021).

En esa línea, si bien el cambio de espacio fue un cimbronazo en los modos habituales que teníamos de armar el encuentro con estudiantes de las escuelas, a su vez *la existencia de lo virtual nos permitió inventar modos para intentar sortear la distancia física*, para conectarnos, para no perdernos el rastro, para armar maneras de conversar, para poder acompañar-nos en algunas de las afectaciones que íbamos palpando "en vivo", con el cuerpo de cada quien. En algún sentido se trataba de resistirnos a la lejanía que marcaba el aislamiento de cada cual en su casa.

Por medio de las charlas virtuales pudimos hacer contacto con más escuelas de distintos lugares de la provincia y el país. A su vez esto permitió que estudiantes conocieran la UNC y luego participaran de otras actividades del DOV como los talleres de orientación u otras de la SAE y/o unidades académicas. Se trata entonces de concebir a la tecnología como territorio. Como señalan Schwartzman, Tarasow y Trech (2014) "(...) la tecnología ya no es un puente a través del cual se transmiten contenidos, sino que se

transforma en un territorio donde ocurre el aprendizaje, las interacciones y no la mera transmisión de información”. Entendemos que los entornos y aplicaciones configuran espacios digitales donde circulan los contenidos, se producen las interacciones y transcurren los procesos educativos.

Esto sin dejar de decir que, la virtualidad, también puso en evidencia, y/o aumentó las desigualdades que existen en torno a los espacios/territorios que podemos transitar o no las personas según nuestras pertenencias de clase, género, raza, edad. Para muchas estudiantes y docentes mujeres la superposición del espacio de trabajo y/o estudio con el espacio doméstico y familiar dificultó muy concretamente la posibilidad de conectarse a una charla virtual. Se (les) cruzaban: el estudio con el trabajo, con el cuidado de hijas/os, con la limpieza. Es decir que la yuxtaposición de espacios trajo consigo la superposición de tiempos y tareas también. Por lo que podemos comprender que no se trataba sólo de prender la compu y conectarse, allí se hacía difícil la presencialidad virtual, el poder disponer de un espacio diferenciado dentro de la casa. Esto nos hace reflexionar acerca de cómo el poder conectar con otras cosas que no se vinculaba con resolver en el día a día la (nueva) dinámica de funcionamiento familiar, se vinculaba también al espacio físico. Este punto señala entonces, lo sinuoso que fue el armado de un espacio de intimidad dentro de la propia casa para poder participar de los conversatorios en línea. A la vez que expone una vez más la marcada desigualdad que existe en el contexto laboral y doméstico para las mujeres. Por lo cual nos parece interesante pensar que *el trasladarse de la casa a la escuela o la universidad, a otros espacios, es muy significativo en la diferenciación y creación de otros espacios de intimidad de las personas*, en la posibilidad concreta de estar presentes allí *en lo que está sucediendo en ese momento, en la posibilidad de crear con otras/os otros mundos*. Tal vez esos movimientos de traslado de un lugar a otro generan cierta disposición para que pasen otras cosas, para una apropiación distinta de lo que allí acontece, para que se palpen otras vivencias, otras experiencias.

Otro punto que queremos recuperar respecto al espacio es algo que nos compartió una estudiante de una escuela y que nos pareció importante. Para

ella estudiar en la virtualidad fue posible sí, a nivel más del proceso personal, pero hubo algo que se perdió y que ella extrañó mucho: el compartir (con sus compañeras, con sus profes) las dudas, las preguntas, los debates, las sensaciones, los pensamientos.

### **Algunas palabras de cierre**

La irrupción de la pandemia/el aislamiento, la situación de excepción que vivimos, el agravamiento de las desigualdades que ya sufrían grandes sectores sociales, todo lo que fue pasando y que produjo muchos cimbronazos, la invención de un quehacer distinto, todo ello nos exigió prestar particular atención a lo que sucedió. Nos convocó a repensar las prácticas en el sentido que resalta Arata (2020, p.63) “...el Estado y la sociedad deben establecer un nuevo contrato social para reposicionar el lugar de la escuela como espacio que potencia y construye tramas educativas...”

Se trató en primera instancia de inventar alternativas en un clima social donde lo que primaba era el aturdimiento, el desconcierto, el desánimo, y mucha incertidumbre.

Logramos crear esas alternativas generando nuevos modos de la práctica extensionista de “Ronda de estudiantes”, estando atentas a los compases, ritmos, y particularidades de lo que iba ocurriendo y sobre todo inventando nuevas formas con otras personas, de manera colectiva. *Esto fue central: generar alianzas que nos permitieran atravesar la pandemia de la mejor manera posible.*

Hacemos hincapié en lo micro, lo que se compone con otras/os en cada situación/espacio en particular. En esa línea es que ensayamos no realizar una lectura comparativa entre lo virtual y lo presencial a modo de ver cuál es la mejor opción, sino que intentamos leer cada experiencia en relación a sus propias coordenadas. Ante el nuevo escenario ¿Cómo funcionó el espacio virtual? ¿Cómo llegamos a ese territorio, con qué estrategias y recursos? ¿Cómo presentábamos la universidad en la virtualidad ahora que no podíamos acercarla con nuestros cuerpos yendo a las escuelas? ¿Cómo franqueábamos el anonimato? ¿Cómo hacíamos para escuchar las distintas voces y

trayectorias a través de las pantallas?, ¿Cómo volver las charlas virtuales un espacio de diálogo y no un mero espacio de “transmisión de información”? ¿Cómo utilizar las herramientas digitales para facilitar la participación sin que a la vez implique profundizar las desigualdades en el acceso a la misma ya sea por no contar con los recursos materiales o la alfabetización digital necesaria? Re-escribimos estos interrogantes que orientaron nuestro trabajo durante el año pasado como guía para seguir andando y enriquecer las prácticas por venir.

A la vez, insistimos en atender a las particularidades, despojarnos de la lógica de lo uno. Saber que las experiencias son diferentes según los espacios, los tiempos, los contextos, las personas. Volvemos capaces de cuidar los detalles, lo sencillo, reinventar palabras y espacios que nos acerquen. Resistirnos a la quietud.

Todo aquello sin olvidar que hay un fluir de una conversación que se vio dificultado en el formato virtual. *Tal vez la presencialidad tiene más poros por donde entrar.*

## Referencias Bibliográficas

Arata, N. (2020) La escuela frente a la pandemia. Entre la defensa de lo común y la búsqueda de alternativas. En *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*. Comp. Inés Dussel, Patricia Ferrante y Darío Pulfer. Recuperado en <http://www.grade.org.pe/creer/archivos/pensarlaeducacion.pdf>

Pal Pelbart, P. (2021) Elementos para una cartografía de lo grupal. En: <http://lobosuelto.com/elementos-para-una-cartografia-de-lo-grupal-peter-pal-pelbart/>

Preciado, P. (2019) Un apartamento en Urano. Crónicas de un cruce. Buenos Aires: Anagrama.

Schwartzman, G.; Tarasow, F. y Trech, M. (2014) Dispositivos tecnopedagógicos en línea: medios interactivos para aprender. En *Aprendizaje abierto y aprendizaje flexible: más allá de formatos y espacios tradicionales*. ANEP-Ceibal, Montevideo, 2014. Disponible en: <http://www.pent.org.ar/institucional/publicaciones/dispositivos-tecnopedagogicos-linea-medios-interactivos-para-aprender>

Stengers, I - Pignarre, P. (2018) *La brujería capitalista*. Buenos Aires: Hekht. Colección Pyra.